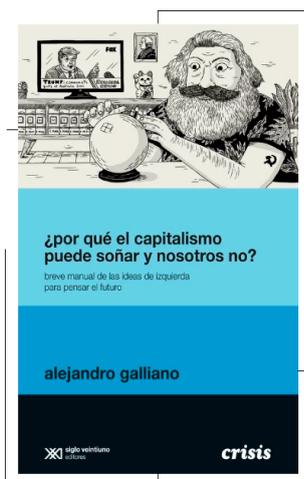


## Reseña de “¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro”

Libro de Alejandro, Galliano. 2020. Editorial Siglo XXI y Crisis

Rey Caro, Conrado José\*

Universidad Nacional de Córdoba



En “¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual sobre las ideas de izquierda para pensar el futuro”, Alejandro Galliano ensaya una reflexión sobre la construcción de utopías políticas en el capitalismo 4.0. Él es historiador egresado y docente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Buenos Aires y colaborador habitual en la revista Crisis. En su diagnóstico, el mercado ha colonizado el futuro, los imaginarios colectivos y las energías políticas. Situado en la espectral frase de Jameson, “es más

\* Tesista de la Licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. Contacto: conrado.rey@mi.unc.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6674-107X>

fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, reconstruye una breve sistematización de las principales corrientes que nutren el actual debate teórico-político de izquierda, sus respectivas potencialidades futuroológicas y sus debilidades programáticas.

En no más de doscientas páginas de impronta ensayística condensa cuatro partes. La primera, llamada “Capitalismo 4.0”, consiste de tres capítulos: una breve historia del desenvolvimiento del capitalismo y sus crisis, una caracterización del capitalismo contemporáneo y una reflexión sobre la imposibilidad política de la izquierda para pensar utopías postcapitalistas. En los capítulos cuarto y quinto de la segunda parte, nos remite a las propuestas de la economía social y el decrecionismo, salidas teórico-prácticas “hacia atrás” que nos imaginan “En el reino de la escasez”. En contraste, la tercera parte (capítulos sexto y séptimo) ordena dos propuestas de salida “hacia adelante”: la economía postescasez y el aceleracionismo, imaginadas “En el mundo de la abundancia”. Ambas partes incluyen un apéndice, uno sobre el animalismo y otro sobre el transhumanismo. A modo de conclusión, “Capitalipsis” retoma una especie de síntesis sobre la inmanencia del apocalipsis y sus correlatos en la práctica política. En esta reseña, compartiendo el espíritu del libro, reconstruiremos los argumentos partiendo desde el fin.

## Capitalipsis

“Pensar el futuro hoy requiere pensar después del fin del mundo, porque el apocalipsis ya llegó y nosotros seguimos aquí”, sentencia Galliano en la conclusión del libro (2020, p. 167). Al respecto, advierte que distintos mundos tienen distintas fechas de final. Morton (2018) piensa la patente de la primera máquina a vapor en 1784 y el inicio de la acumulación de emisiones antrópicas de carbono en la atmósfera como el comienzo del fin. Otros reverberan las explosiones de las bombas atómicas en 1945 sobre Hiroshima y Nagasaki. Danowski y de Castro (2019) recuerdan el genocidio colonial de los pueblos amerindios a partir de 1492. Haraway (2019) señala los infinitos mundos no-humanos devastados cada día por el calentamiento global y la expansión de la frontera capitalista. La biofísica Donella Meadows (1972) calculó, en la década de los 70, el agotamiento de los recursos terrestres en algún momento del siglo XXI. El apocalipsis se ha convertido en moneda corriente y en entretenimiento cultural. Atada al nihilismo morboso, el quietismo y la desesperación, la izquierda parece incapaz de pensar en el fin del capitalismo porque el capitalismo ha transformado el fin del mundo en sistema.

## El reino de la escasez

“En la actualidad, necesitaríamos más de un planeta y medio para saciar nuestro consumo” (Galliano, 2020, p. 79), por lo que, cualquier alternativa sería debería proyectar la eutanasia del capitalismo en su proyecto de utopía. En la sistematización que realiza Galliano, el primer instinto parece ser frenar y reestructurar radicalmente nuestro metabolismo civilizacional con políticas de austeridad. Esta es, a grandes rasgos, la propuesta decrecionista. Contra el mito del progreso y la mentira de la sostenibilidad, esta corriente se asienta en un “realismo ecológico” que atiende, calcula y considera los límites terrestres del crecimiento. Muchos de los cuales han sido devastadoramente sobrepasados a partir de los 90, como lo demuestra el cenit del petróleo, la séptima extinción masiva de especies y el calentamiento global. En palabras de Danowski y de Castro, referentes decrecionistas, “reducir la escala de nuestras proezas y ambiciones no será solo una opción” (2019, p. 214), sino el destino de cualquier política de izquierda que se tome en serio el fin del mundo. En su proyecto utópico, conviven un estatismo poderoso (garante del desempleo cero, de un ingreso básico incondicional y de la protección ambiental) con formas organizativas autonomistas llamadas *nowtopias* y *procomunes* (sistemas de gobernanza territoriales, autoabastecidos y “ajenos” al mercado y al Estado).

La otra alternativa “hacia atrás” es la economía social, popular o solidaria. La cual se presenta como una respuesta territorial a las injusticias globales insatisfechas y supone cualquier forma de supervivencia marginal al mercado de trabajo (cooperativas, mutuales, changas, fábricas recuperadas, huertos urbanos, comedores comunitarios, por nombrar algunos). Estas formas organizacionales tienden a la horizontalidad y a la ausencia de lucro: su fin es garantizar la reproducción ampliada de un buen vivir “en paz, sin hambre ni frío” (Galliano, 2020, p. 69). A pesar de su impronta local y supervivencial, algunos de sus referentes aspiran a una integración hegemónica de la economía social en Latinoamérica, reorientando el Estado y el mercado hacia el servicio del bienestar de las personas y el medio ambiente.

Galliano es crítico de ambas posturas, sostiene que “socialmente, no pueden ofrecer más que precariedad” y llega hasta el punto de llamarlas “filosofías de la miseria” (2020, p. 99). Advierte que el decrecionismo puede tomar formas injustas y coloniales si no se efectiviza una distribución estructural de la riqueza, pues parar el crecimiento implicaría condenar la periferia mundial al subdesarrollo y dejar bajo el nivel de la pobreza a un gran porcentaje de la humanidad. En cuanto a la economía social, señala que no plantea ninguna utopía más allá de su vocación pastoral, reproductiva y contenedora de la masa marginal creciente (mientras cada vez más pocos continúan acumulando la riqueza).

A pesar de sus limitaciones vinculadas a la escasez, Galliano encuentra potencialidades políticas en ambas corrientes. El decrecionismo nos provee de un diagnóstico inapelable respecto de los límites biofísicos del planeta y la potencial extinción de nuestra especie. La economía social, por otro lado, nos provee de un sujeto político: la masa marginal que se hace cada vez más grande. En cierto sentido, la marginalidad se extiende sobre todas nuestras vidas, desde el pobre marginado hasta el *freelancer* monotributista y la mujer encargada de las tareas de cuidado. “Todos somos híbridos, todos somos agentes de mercado y agentes de la economía social a la vez” (Galliano, 2020, p. 77), potencialmente articulables en un actor capaz de llevar adelante un proyecto postcapitalista. Para lo cual haría falta una ardua tarea programática y política que supere la utopía de la precarización y la miseria.

## El mundo de la abundancia

En contraposición, Galliano presenta la economía postescasez y el aceleracionismo como alternativas “hacia adelante”. Ambas trascienden la tecnofobia tradicionalmente asociada con la izquierda y proponen aprovechar de manera política el potencial tecnológico

acumulado por el capitalismo para enfrentarlo y transformarlo desde adentro. Imaginan sociedades post trabajo, donde la automatización de la producción y el avance tecnológico permitirían superar la escasez y reducir las jornadas laborales. El objetivo de la economía postescasez es generar, a través de la planificación, una abundancia redistribuida que posibilite la implementación de sistemas de renta universal y la gratuidad de ciertos bienes y servicios. En su programática, el Estado adquiere el rol rotundo de luchar contra la acumulación capitalista, precipitar la automatización del trabajo, redistribuir el ingreso universal y “favorecer a un creciente sector no mercantil para que desarrolle nuevas instituciones, formas de propiedad, fuentes de capital y comportamientos productivos” (Galliano, 2020, p. 124).

El aceleracionismo, por otro lado, busca amplificar las contradicciones internas del capitalismo para desencadenar una crisis lo suficientemente grande que abriría el espacio para la construcción de nuevas formas de organización social emancipadoras. Envuelta en un afán especulativo, esta corriente es fuertemente criticada por el decrecionismo. Danowski y de Castro desdeñan su “entusiasmo macabro” por la tecnología y su desconsideración por las vidas humanas y no humanas que se perderán en la aceleración del capitalismo y la profundización de la crisis climática. En contraste, la economía postescasez realiza esfuerzos por considerar los límites biofísicos del planeta en sus horizontes programáticos. Galliano, por ejemplo, recupera los intentos de Rifkin (2014) por proponer una red descentralizada de captación y distribución de energías renovables producida y consumida por los mismos usuarios (propietarios de molinos y paneles solares). Aun así, esta corriente no puede superar las incompatibilidades existentes entre un paradigma orientado a la explotación de los ecosistemas y otro sostenido en la promesa de la abundancia.

Otra crítica a estas corrientes señala que, sin una organización política planificada, las tecnologías no nos llevarán teleológicamente a la utopía postescasez. En este sentido, Berardi (2017) advierte que la aceleración no asegura el colapso del sistema capitalista, pero sí garantiza la destrucción creativa del cuerpo social, mayor segmentación socioeconómica y peores condiciones de vida. Pues, a pesar de sus profundas crisis, el capitalismo 4.0 ha demostrado una capacidad de supervivencia sorprendente a expensas de las masas marginales: se reproduce patológico y amorfo a través de la consolidación de monopolios, la acumulación de deuda, el minado de datos, el neoextractivismo y la explotación laboral. Acelerar estas tendencias en nuestras sociedades latinoamericanas sólo podría traer más precariedad. En consecuencia, Galliano considera al aceleracionismo únicamente como un proyecto estético.

## Animalismo y transhumanismo

Al final de la utopía humana aguardan los paisajes posthumanos. Filosofías que especulan cómo lucen los presentes imaginados después del fin del mundo. El animalismo y el transhumanismo son superficialmente abordados en los apéndices y remiten a una pregunta implícita que recorre todo el texto: ¿quiénes serán los herederos del fin del mundo?

En el reino de la escasez, el paisaje posthumano adopta la forma del animalismo. Esta filosofía propone una horizontalidad entre nosotros y el resto de los seres vivos, lo cual supone profundas reconfiguraciones onto-políticas de los sistemas culturales, éticos y productivos de nuestras sociedades. En consonancia con la propuesta decrecentista y de la economía social por “volver a la naturaleza”, el animalismo nos insta a reconocernos cada vez más como una comunidad biológica hasta el punto de fundir nuestra sociedad por completo con el entorno natural recuperado. El nuevo sujeto será una posthumanidad producto de la hibridación entre hombres y bestias.

En el mundo de la abundancia, el transhumanismo emerge como posible en un contexto de aceleración tecnológica que hace posible la transformación de los cuerpos humanos más allá de su diseño natural. En el actual escenario, las grandes corporaciones controlan los avances en biotecnología, genética y neurociencia. Mientras pocos privilegiados obtendrán los frutos de aquel sueño transhumano, el resto de nuestros cuerpos marginales continuará altamente afectado por el metabolismo capitalista. Inspirados por el autor, podríamos pensar que hoy ya somos híbridos posthumanos: nuestras corporalidades están altamente contaminadas por la digitalidad, la industria farmacológica, los agrotóxicos, los microplásticos, los líquidos cloacales y tantas otras toxinas de las metrópolis modernas (Preciado, 2008).

## Soñar utopías de izquierda

En “¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?” Galliano analiza el decrecionismo, la economía social, la economía postescasez y el aceleracionismo como las corrientes de pensamiento político más nutritivas para superar el nihilismo morboso, el quietismo y la desesperación que ofuscan al imaginario utópico de izquierda hoy. Aunque no ofrece respuestas definitivas ni fuerza síntesis imposibles, nos deja un breve manual con las potencialidades de cada corriente. El decrecionismo nos provee un reencuentro con el planeta Tierra y sus límites geofísicos. La economía social nos señala un sujeto político articulable: la masa marginal. La economía postescasez otorga herramientas tecnológicas de planificación y organización

para redistribuir los recursos de manera eficiente y socialmente justa. Finalmente, el aceleracionismo nos ofrece un proyecto estético para encarar, cual parásitos, la lucha dentro de los intestinos del capitalismo.

Una vez sentados estos lineamientos, la misión parece ser entretejer utopías de izquierda, capaces de orientar proyectos políticos que nos lleven hacia un nuevo mundo. En otras palabras, recuperar el futuro.

## Referencias Bibliográficas

- Berardi, F. (2017). El aceleracionismo cuestionado desde el punto de vista del cuerpo. En Avenassian, A. y Reis, M. [comps.], *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 69-76). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra Editora
- Danowski, D. y De Castro, V. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra Editora
- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI y Crisis. (Texto reseñado)
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentescos en el Chthuluceno*. Bilbao, España: Consonni
- Meadows, D.H. et. al. (1972). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad*. México: Fondo de la Cultura Económica
- Morton, T. (2018). *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. España: Editorial Espasa Calpe
- Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero*. Barcelona: Paidós.